



LOS PASOS PERDIDOS

DEMOCRACIA SECUESTRADA

Crecen desde la sociedad civil las voces en contra de una partidocracia que sólo parece preocupada en mantener su particular status quo

Iva Anguera
de Sojo



TODOS los consejos de administración se abren con la pregunta “cómo ves la situación” y una ronda de respuestas a cual más pesimista». La frase es de Nuria Chinchilla e ilustra a la perfección la desazón que se ha instalado en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad española. La magnitud de la crisis nos ha golpeado ya a todos, y la convicción de que debemos afrontarla con una clase dirigente que no está a la altura se extiende con rapidez. Esta semana, la aparentemente desconocida plataforma Acción por la Democracia propone un debate en el Círcu-

lo Ecuestre sobre la reforma de la Ley electoral y bate el récord de inscripciones de la entidad: 140 socios. Para que se hagan una idea, ni el actual inquilino del Palau de la Generalitat, José Montilla, ni el presunto futuro president, Artur Mas, pasaron de los 130 inscritos.

No es que a los participantes en el encuentro les preocu-

«No han podido acabar con la anormalidad de una disposición transitoria prevista en 1980 para 9 meses, ríete tú del Tribunal Constitucional»



El Parlament es el primer objetivo de la reforma electoral

I. BAUCELLS

pen las veguerías ni se sientan infrarrepresentados por su calidad de rurales o urbanitas; simplemente, buscan una vía para acabar con la partidocracia. El sistema de partidos fuerte alumbrado en la Constitución del 78 para salir del largo túnel del franquismo se ha convertido en un corsé que ahoga cualquier intento de apertura política. Y eso se traduce en políticos y políticas de peor calidad.

En el encuentro hubo ideas, desde promover una nueva ILP a plantear campañas mediáticas en pro de la limitación de mandatos. Hubo incluso quien se atrevió a avanzar algún eslogan: «Hay que salvar la democracia de los que la secuestran».

Lamentablemente, soy tan poco optimista como Francesc de Carreras. Si han sido capaces de cambiar el Estatut de arriba a abajo y no han podido ponerse de acuerdo para acabar con la anormalidad de una disposición adicional transitoria prevista en 1980 para seis meses —ríete tú de los mandatos caducados del Tribunal Constitucional— poco más puede esperarse de los actuales inquilinos de la Ciudadela.